

so a hacer
e nadie quisiera.
M. B.

descaro i el
estables, con
trial a pre-
migrante. El
to sueldo de
de Diputados
inco-
suejo; el se-
conduciendo
misiones del
asamblea pa-
los que no
inteligencia
parado con
así siempre
corosa barra-
s de que finan-
cion, la
ñor Echever-
tante en su
para ir a
rio hecho el
los primeros
asimismo, es-
er Valdés
a un sujeto
sociedad, no
e más pres-
lente man-
nas de mareas
o los di-
sición que
círculo de
ticas pal-
orron que
para repre-
a para ocos
que no me
on que me

ulista mas
ser demen-
lo que ha
segura-
sorcal.

1850.
que en el
i pasos tan
ato. Pre-
necesario
D. Luis
bajo en la
sos malos
especie de
almente.

Vizcaína
os civiles.

1850.
ro civil D.
l Estado de
S. en vista
eniente.—

arbas.
Departamento.

1850.
os trabajos
aguaceros
puestas, a
nto entre
os que la
guna parte
sieron mai-
en que se

seus recibir
vinares filo-
sodo hacer lo
odernos en
en juego, ob-
es de amor
o, respondió
también, tene-
ndo. Una i
ma i francesa,
nos en aquell
i si uso sola
mano por la

le costó sa-
s en esto ma-
x que causar
i olvidar el
e dijo mira-
una paloma

io que yo de
uestro carna-
Mauricio.
i los principios.

ativo i dolor-
jardín, sin
e separar de
da.
diseña. Mo-
de este am-
algumas ór-
i leva an-
vario se qui-

turo que hacer terraplenes, no habiendo tenido
tiempo todavía de apretarse, lo que sucede como
U. lo sabe en todo trabajo nuevo.

M. B.

El camino de Melipilla a Casablanca estuvo al
cortarse en los Maiques; uno de los puentes que
fueron puestos por los comisionados, por falta de los ei-
sientes, cayó en parte; se está actualmente com-
poniéndolo a fin de conservarlo para el tráfico
hasta el verano; lo mismo hace ya con varios otros
siendo imposible hacerlos actualmente por falta
de materiales. En las cuestas se acusaron las
aguas en el medio del camino, de modo que en las
pasadas angostas se puso casi intransitable para las
carretas, pero actualmente estará compuesto. Esas
descomposturas vienen impidiendo que pasen
al tránsito, el estero de Pungo cortando por lo
panfano de su caja en los aguaceros; es por esta
razón que verá U. una disminución de tráfico tan
grande en la lista que acompaña este informe.

Tengo siempre en este camino las seis cuadri-
llas de treinta hombres cada una o ciento ochenta
peones.

En la parte de camino de Santiago a Valparaíso
que tengo a mi cargo, tuve algunos destrozos
en la Viñilla, pero está ya compuesto, no habiendo
permítido el tiempo, aunque no puse mucha
diligencia en acabar la última pileta de los des-
gúes que corté adentro de la Hacienda, como lo
dijo en mis últimos informes, pero para otro agua-
corro estará roto faltándole poco todavía.

La parte de camino que peor se puso fué el Ca-
jon de Zapata, parte del camino en que el Sapi-
cio Gobierno gastó mucho i que nunca podrá ser
hecho en invierno, ni aun en verano. A más
de tener un terreno tan desigual, tiene otra pro-
piedad de revivir en varias partes; ya en los
aguaceros anteriores mandé comprender con piedras,
poco cosa o méjico de media cuadra, resarcida, a
donde se pegaban las arretas, i en este último en
otros dos puntos se revivió, pero dentro de algunos
días estará bueno.

Es imposible figurarse el estado en que se ha-
blado el camino antes de poner de nuevo los tra-
bajos; si no se hubieran puesto con tanta actividad
el anterior enteramente cortado.

En la primavera examinare con mucho cuida-
do el lado sud del Cajón de Zapata para dar un
informe al Supremo Gobierno a fin de evitar las
pérdidas de dinero que ocasionan las reparacio-
nes del camino, pudiendo tener un camino bueno
en todo tiempo i con pocas reparaciones.

Es cuanto tengo que decir a U. sobre los tra-
bajos del mes de junio i, en contestación al oficio
60 con fecha julio 3 de 1850, a fin de que
se diga claramente al conocimiento del señor Minis-
tro del Interior.

Dios guarde a U.

Luis Lemnhot.

S. D. Andrés de Gorbea Director del Cuerpo de
Ingenieros civiles.

EL PROGRESO.

SANTIAGO, JULIO 12 DE 1850.

CANDIDATO DE LA OPOSICIÓN

para Presidente de la República
en el próximo periodo constitucional.

EL SEÑOR DON RAMÓNERRAZURIS.

LOS PATRIARCAS DE SANTIAGO

le proponen a sus hermanos de las provincias.

Reforma de la Constitución.

"Jamás moción alguna, dice la Tribuna, fué más imprudente, más atemporal que la del señor Errázuriz. La Cámara actual está demasiado impregnada de odios polí-
ticos, demasiado inquieta con su política personal, para poder levantarse con calma i la consideración de una materia tan grave como es la reforma de la Constitución."

He ahí el primer argumento empleado por el ministerio contra la patriótica moción

de Errázuriz.

La Cámara actual podría ser todo lo que supone la Tribuna, i su razonamiento no por eso tendría valor. No es ésta la que debe reformar la Constitución; su tarea es cosa modesta, limitarse lo que se le pide acuerdo, a que declare necesaria la reforma.

Questa otra cosa se ha hecho por los escritores i oradores ministeriales repitiendo inse-
sionablemente, prohibe la Constitución acometer todas las reformas demandadas por el interes nacional.

Sin pensarlo los diarios i diputados con-
servadores son los que más popularidad han
dado al proyecto de reformar la Constitución.

Como pensaban burlar impunemente las

juntas i jenerosas expectativas del país!

La Cámara de Diputados de 1849, jamás
mereció los reproches que le dirige la prensa
pagada por el gobierno, pero aun cuando
hubiese incurrido en grandes errores, la
expontaneidad con que veintitres de sus
miembros se presentaron a firmar el proyecto
de Errázuriz, bastaría para vindicarla.

La Cámara de Diputados de 1849, donde
es tan poderosa la oposición, le ha prestado
su aprobación a todas las medidas del go-
bierno, que podían ser de alguno, aunque
escasa utilidad para el país.

I en verdad, con esa moderación se aparta
de la táctica generalmente adoptada por los parlementos. En todos los países con-
stitucionales, la oposición intenta modificar
los gabinetes negándose los medios de go-
biernar.

En Chile la oposición no solo los conde-
sa, va aun más allá: —los ofrece; el gobier-
no no hace al bien, por falta de capacidad
i de voluntad.

El segundo argumento de la prensa mi-
nisterial contra el proyecto, lo formula la
Tribuna de la manera siguiente:

—Veinte años de paz, de orden i de pro-
greso, han mostrado la bondad de ese cód-
igo, obra de la sabiduría de nuestros ma-
yores. Nuestra Constitución está calculada
para Chile i no deba juzgársele por el con-
sejo de las teorías ni por los ejemplos extra-
ños. Es una Constitución apta a nues-
tra manera de ser i a nuestras necesidades.
La experiencia i el tiempo la ha santifi-
cado."

Con que la Constitución, es buena, sabia
i santa! Lamentable aberración.

Es buena, sabia i santa, la Constitución
que, después de una larga paz, en un país
virgen i singularmente favorecido por la na-
turaleza, no ha traído la posesión de nungún
bien sólido.

Es buena, sabia i santa, la Constitución
que ha hecho retrogradar las provincias, dan-
do muerte a las administraciones locales,
para centralizar todo en Santiago, i hacer
del ejecutivo una especie de providencia.

Es buena, sabia i santa, la Constitución
que ha hecho normal la dictadura en Chile.

Es buena, sabia i santa, la Constitución
que olvidando el pueblo el poder, divide la sociedad en dos razas, amos i siervos,
creando el Senado. Que prepara ta-
niquis armado de toda especie de armas
a los oligarcas para poner atajo a las pasio-
nes elevadas de la democracia.

Es buena, sabia i santa, la Constitución

—Pero es fa... ¿Cuál es el verdadero motivo? preguntó Díaz.

—No puedo decirlo, contestó Mauricio; i sin embargo, si
te confiesas, esto seguro de que lo aprobarás.

Díaz relató a Justicia, i Mauricio contestó:

—Con lo que looj absolutamente?

—Sí, respondió Díaz.

—Pues bien, dijo Mauricio, que experimentaba cierto cos-
trusto al aproximarse a la verdad, volvió a hablaros con fran-
queza: leísteis una mujer joven i bonita, i la castidad, no
obstante bien conocida de esta mujer joven i bonita, yo ha-
bía podido impedir que mis visitas a vuestra casa dejaren de ser
muy interpretadas.

—Díaz se puso pálido.

—De veras dijo, en ese caso, mi querido Mauricio, el
espíritu daba alas a su imaginación i se apresuró a
decir:

—Espero, dijo Mauricio, que nos haremos la justicia de no
suponerlo tan falso, que creas que mi promesa pueda ser
perjudicial para nuestro reposo o el de vuestra mujer; pero
puedo ser un manancial de calamidad, i luego sabes que
esta cosa absurdas son estas, son más facilmente creídas.

—Qué infeliz! dijo Díaz, encogiéndose de hombros.

—Niézela i todo lo que queráis, respondió Mauricio, pero
dejalo ser un secreto, i no te diré más que te diré.

—De cerca, qué?

—Podrás tener las cosas en resultado que no consideras.

—Pues bien, Mauricio, que yo habré podido creer.

—Yo no pienso nada, dijo el joven.

—Pues entonces para que habréis preferido escribirme
a dormir tempranamente lo que temías que decíais, Mauricio?

—Probadamente para evitar lo que pasa entre nosotros en
ese momento.

—Os condeno, Mauricio, que os creas lo bastante para
haber tenido a pedir una explicación!

—Oh todo, lo contrario, exclamó Mauricio, i os juro que
me he alegrado mucho de haber visto otra vez datos de
nuestra eterna separación.

—Estar separacion! Quién decía así, sin embargo, nosotros os

ambos sueltos, os amamos todavía... ¡No! ¡No! ¡No!

desechad soñaros pensamiento, dijo Díaz estrechando la
mano del joven entre las suyas.

que hace materia de discusión, si subsisten
los mayorazgos, i si se pueden fundar otros
nuevos.

Es buena, sabia i santa, la Constitución
que fundó una centralización administrativa
fausta, i no creó la centralización política,
indispensable para dar dirección a los gran-
des intereses nacionales.

Es buena, sabia i santa, la Constitución
que organizó la más poderosa i irrespon-
sable de las dictaduras; la judicial.

Es buena, sabia i santa, la Constitución
que sanciona la intolerancia religiosa, i pro-
cipita de esa manera a los disidentes, en la
indiferencia, que es la agonía de toda moral;
o en la corrupción, que suele ejercer la tiranía
ejercida sobre la conciencia.

Si todo esto es bueno, sabio, i santo para
los hombres de la situación, no lo es para el
país.

Chile demanda la reforma; negrássela, se-
ría obligarla a basar fuera de la situación
pacífica, la prosperidad, porque anela.

Pero es tiempo ya de que escuchemos lo
que dice la Tribuna al terminar el artículo
que hemos recorrido someramente.—Oíd,
oíd, oíd!

—En qué momentos se proclama la ne-
cessidad de reformar el código fundamental del
país!—Nu vé hasta el más ciego que esa
es una empresa que no puede acometerse,
sino en momentos de plena paz i de quietud
en todos los espíritus!

—La moción del señor Errázuriz es obra
de partido i no de patriotismo: no es una
victoria, como la llama el Progreso, sino un
ataque a la base de todo nuestro sistema.

—Quedaba la Constitución libre del ma-
noso imprudente de los reformadores; pero
hoy el código salvador, el paladium de la paz
doméstica, las tablas que han dictado la con-
ducta que nos ha hecho respetables en el
exterior i dignos de ser citados por mode-
lo—hoy es blanco ya de los demolidores; la
reforma exagerada le ha perdido el respeto i
quiere verla por el suelo.

Famas por partes,

El momento en que se proclama la ne-
cessidad de reformar la Constitución es el más
favorable aun ignorante puede haber al-
guna que no lo sea para ejercitar el bien,
cosa que concedemos por hacerlos amables.

Aprobada la moción de Errázuriz tendría
lugar la reforma de la Constitución, después
de electo el Presidente, es decir, cuando
hubiesen desaparecido las animosidades del
periodo electoral, i solo subsistiese la situa-
ción saludable i profunda de los principios.

Si se esperara una nueva legislatura para
formular la indicación, entonces sí tendría
lugar en un período de vértigo electoral, la
discusión del proyecto de Constitución. Una
cuenta fácilísima de hacer, prueba nuestro
acuerdo.

Después declarada esa cuestión de
tiempo, para quien puede ser dudoso, no es
una estrategia de partido la indicación de
Errázuriz.

Absténgase la Tribuna por su propio de-
coro de columnas las intenciones de ese ho-
norável jóven.

Raspeta a sus antagonistas en política, si
quiero ser respetada.

Siendo más explícita, habrás visto lib-
re de la tentación de dirigir un cargo, cuya in-
justicia te es conocida.

Hai en Chile un partido llamado conser-

Mauricio se estremeció, i Díaz a quien este estremeci-
miento no se había escapado, pero que sin embargo, no se
dió por extendido, continuó diciendo: esta misma noche
me lo decía Mirand: «Acédate todo lo que podrás para volver
a anular las relaciones con ese apretado Mauricio.»

—Ahí dije yo joven frenándome el riso i restregando su mano,
jamás habré creído que Mirand era un amigo mío. —Díaz de-
cidá de ello! preguntó Díaz.

—Yo, respondió Mauricio, no lo creí, al oírlo, no te-
ñigo ningún motivo para preguntarme sobre este particular, cuando
iba a vuestra casa, Díaz, iba solo por vos i por vuestro esposo,
i no por el ciudadano Mirand.

—No te rías, Mauricio, dijo Díaz: Mirand tiene
unas almas bellas.

—De lo concreto, dijo Maur